

EL HERALDO SERAFICO

REVISTA CATOLICA MENSUAL

AÑO IV

Cartago, Enero de 1916.

NUM. 36

Christus natus est nobis: Venite, adoremus.



SUMARIO

La Tercera Orden en las Parroquias por A.
El Trovador de la Muerte por Fr. F. Iglesias.
Narraciones Antoniana por Boy.
A San Antonio poesia.
Notas. Favores. Necrologia. Calendario.

SANTORAL FRANCISCANO

ENERO: AÑO DE GRACIA 1916.

- Día 1º Sábado. . . . † **La Circuncisión del Señor.** Stos. Concordio mr., Odilón ob., Eufrosina y Martina vg. (*I. P. Feriado*).
“ 2 Domingo. . . Stos. Macario, Abelardo ob., Martiniano ob., Isidoro ob., Espiridión y Claudia mr. .
„ 4 Martes. . . . *Bta. Angela de Fulgineo, terciaria franciscana.* Stos. Gregorio, Rigoberto arz., Tito, Quirino y Quinto obs. y mrs. .

LUNA NUEVA a las 11 de la noche. NEBLINAS.

- „ 6 Jueves. . . . *La Epifanía o adoración de los Reyes Gaspar, Melchor y Baltasar.* El Bto. Rivera Arz. de Valencia. (Ind. Plen.).

ABRENSE LAS VELACIONES.

CUARTO CRECIENTE a las 10 de la noche. VARIABLE.

- „ 16 Domingo. . . Segundo después de Epifanía. *Btos. Berardo, Pedro, Acursio, Adjuto y Olón protomártires de la Orden Franciscana.* Retorno a Nazaret de la Sda. Familia.

LUNA LLENA a las 2 de la mañana. GARÚAS.

- „ 22 Sábado. . . . *Bta. Juana de Santa Maria terciaria franciscana.* Stos. Vicente, Víctor diac. y sus padres mrs. .
„ 25 Martes. . . . *La Conversión del Bto. Ramón Lull terciario franciscano y la de S. Pablo.* Stos. Anonías, Donato y Elvira.

CUARTO MENGUANTE a las 6 de la tarde. BUEN TIEMPO.

- „ 29 Sábado. . . . *Stos. Francisco de Sales ob. y terciario franciscano.* Sulpicio, Severo y Valero obs.
„ 30 Domingo. . . *Stos. Jacinta, de Mariscotis vg. terciaria franciscana.* Lesnes ab., Martina y Marcela vgs. .
„ 31 Lunes. . . . *Sta. Luisa de Albertonis vd. terciaria franciscana.* Stos. Pedro Nolasco fund. Luisa y Marcela vds. .

AÑO IV

ENERO DE 1916

NO. 36

EL HERALDO SERAFICO

PUBLICACION CATOLICA MENSUAL

ORGANO DE LOS TERCARIOS FRANCISCANOS Y DE LOS SOCIOS DE LA
PIA UNION DE SAN ANTONIO EN COSTA RICA.

LA TERCERA ORDEN en las Parroquias

Queda demostrado en nuestros anteriores artículos lo que ayuda la Tercera Orden a los Curas en sus Parroquias

Hoy vamos a demostrar como es poderoso agente para que los fieles cumplan con sus obligaciones cristianas

No puede ponerse en duda que el movimiento religioso se ha extendido de un tiempo acá prodigiosamente en las parroquias; mas, obligación es del cura, que no sea solo este movimiento de *extensión* sino que al mismo tiempo sea de *profundidad* es decir, debe procurarse que sus fieles sean buenos cristianos y católicos fervientes.

La Tercera Orden a esto último ayuda eficazmente.

León XIII opinaba que la Tercera Orden conduciría de nuevo el mundo a la verdadera y sólida práctica del Evangelio y no debe olvidarse que este Papa era sabio estadista.

No es cosa nueva que la Tercera Orden es como el resumen, el compendio, el meollo del Santo Evangelio, plato exquisito, de moralidad, puesto al alcance de todas las inteligen-

cias Hambrientas.

Empieza por exigir el fiel cumplimiento de los Mandamientos de Dios y obediencia al Jefe de la Iglesia. A fin de que con más facilidad se consiga este efecto, prohíbe diversiones peligrosas, asistencia y asiduidad a bailes, banquetes, lecturas sobre periódicos malos y no católicos, caprichos del lujo y ostentaciones vanidosas.

Ved ahora e imaginad los varios estados de la vida humana tienen con la Regla de la Tercera Orden buen acicate para andar conforme la moral y el Evangelio.

Cosa sabida es que debe el Párroco ayudar a las almas devotas en el camino de la perfección, ordenarles un método completo y seguro de vida espiritual, y hacer que la parroquia haya un núcleo que frecuente los Sacramentos y sirva de modelo a todos los demás. Y las reflexiones que voy apuntando evidencian que no es fácil hallar para ello otro medio más adecuado que la Orden Tercera de San Francisco de Asís.

A.

El Trovador de la Muerte

LEYENDA FRANCISCANA [Continuación].

Movidos por el mismo consolador impulso, los Frailes, cuyo corazón apenas palpaba, bajaron las tendidas diestras y parecióles que el sol de la Bondad divina les circundaba las sienas. Lo cierto es que vieron disiparse algo las tinieblas en torno del Organista, notaron que éste doblaba lentamente la cabeza hasta ocultarla entre las manos que seguían arrastrándose penosamente por el teclado, y de la boca semi-oculta del Trovador brotó esta alada y errabunda estrofa.

*Oro supplex et acclinis,
Cor contritum quasi cinis.
Gere curam mei finis*

Brotó tímida, acompañada por un vago clamorcillo que el Organista súpilmente; brotó por su garganta más aguda, larga y querúbica, por decirlo así; brotó cual si se desgajara del penitente Salterio de David, pero de David humillado por la diestra de Jehová y contrito por el recuerdo de la culpa.

La voz del Trovador y el acento del Organista iban debilitándose por momentos; ya semejaban ecos perdidos de músicos lejanos, sordas pisadas que se apagan en las sombras de las calles, vagos susurros que levantan las hojas secas arremolinadas por el viento... ¡oh! no había duda; el doliente canto de Fr. Tomás se apagaba, se apagaba en los postreros acordes del órgano.

Los Frailes, como si un infausto presentimiento les mordiera las entrañas, levantaron las ardidas frentes y clavaron sus desencajadas pupilas en el mármoleo semblante del Organista.

Una oleada de terror helóles la sangre y herizóles los cabellos. Aquello no era rostro humano: una pavorosa transformación, obra maestra de la Muerte, se estaba efectuando en la faz del Trovador. Sus ojos se envidriaban, palidecían sus labios, afilábase su nariz, el frío de la tumba parecía mortificar sus dedos que se arrastraban, castañeteando, por las heladas y entorpecidas teclas que apenas respondían, y la frente seguía inclinada, inclinada, cayendo lenta...lenta...

Súbito, rápido, arrollador, el Músico undia convulso las manos crispadas en el teclado; el Organista, repentinamente herido, exhaló un grito agudo, veloz, recio, penetrante; una sacudida eléctrica batió fieramente las carnes de los Religiosos que cerraron instintivamente los párpados, temiendo encontrarse con la sombra de la Muerte que parecía se les venía encima; y el Trovador cantó con un acento que más parecía estertor de moribundo, suprema congoja de agonizante:

*Mihi ergo parce, Deus,
Pie Jesu Domine
Dona mihi requiem, amen*

Un áspero crujido de algo seco que choca con un peñasco apagó los últimos acentos. Cuando los Religiosos volvieron de su estupor, encontraron a Fr. Tomás de Celano con la frente caída, en el teclado. ¡La Muerte había acabado con su Trovador!

Fr. Francisco Iglesias, O. F. M.

NARRACIONES ANTONIANAS

Condenado a la horca

UNA noche oscura, oscurísima, a mediados del siglo XIII, en una antigua ciudad española. La calle del todo desierta. Se extinguen paulatinamente las luces del Castillo, sito en las afueras, al borde del camino. Lejana campana rompe el silencio de la noche y suenan las doce. Vuelve a reinar el silencio, nuevamente interrumpido a poco rato por dos hombres que avanzan lentamente, discutiendo con calor. Parados frente al Castillo, alegan con voces descompuestas y se van a las manos. Uno de ellos saca un puñal que entierra con mano firme en el pecho del adversario, cuyo cuerpo cae desplomado. Cesan las voces, y de uno a otro confín en aquella calle desierta no se escucha el más leve rumor. Permanece el asesino breves instantes ante el cuerpo de su víctima. Le coge miedo: brilla en su imaginación, instantáneamente la idea de la justicia, contempla los jueces... se vé en el cadalso... apoderándose de él un terror indecible. Reflexiona un instante, alza el cadáver con intención de tirarlo por sobre el muro almenado del Castillo... ¡pesa demasiado!... y comprende su impotencia para llevar a cabo la obra... coloca el cuerpo de su víctima al pie del muro... y camina, de arriba abajo, mesándose los cabellos, buscando localmente donde esconderle!... todo lo inspecciona, y observa que, a corta distancia, anexo al mismo Castillo, existe un muro de poca elevación, cerrando alguna dependencia, quizá un huerto... quizá un patio... Vuelve al cadáver, se lo echa en hombros, camina con él acuestas hasta el muro bajo e intenta arrojarlo: ¡vano anhelo!... ¡pesa mucho! Se marcha para vol-

ver después en compañía de dos bandidos. Entre los tres, en medio de un ulcral silencio, toman el cadáver y lo arrojan al cercado. El asesino saca su bolsa, la entrega a los bandidos y desaparecen los tres.

Dos días después, bandada de cuervos hace fiesta apostada sobre los muros de aquel anexo del Castillo. Se siente un olor nauseabundo y ambas cosas intrigan al primero que pasa, que, interrumpe la marcha, buscando la causa de la presencia de las aves de rapiña y del mal olor que se respira. Pronto le hace compañía otro transeunte, y a poco rato son más de diez. Llega un Agente del Orden, conversan, discuten, hacen diversas conjeturas, y por último se dirige el Agente al Castillo. Topa con el Conserje, entran en explicaciones, el conserje no sabe nada y no se atreve a pasarlos adelante por cuanto su Señor no está. En efecto su amo Don Martín había partido la víspera para Sevilla... El Agente no cede ante la negativa y en su carácter de autoridad exige se le conduzca al lugar. Cede el Conserje y se dirige con él hacia aquel sitio. Topan con el cadáver, se espanta el Conserje y el Agente vase a dar cuenta a su superior. En el acto se presenta el Juez y en presencia del cuerpo hace, ante testigos, las gestiones del caso, dando orden de enterrar el cadáver, abriendo inmediatamente el proceso, y haciendo, por cuantos medios están a su alcance, las averiguaciones convenientes. Labora varios días sin llegar a ningún resultado práctico y teniendo, solamente, el convencimiento de dos cosas: que en el Castillo de Don Martín se había

encontra o un hombre asesinado, y que Don Martín había salido del lugar el mismo día del asesinato o un día después. A falta de otros datos las sospechas recaen sobre el Señor don Martín y se le escribe a Sevilla llamándole con urgencia, sin comunicarle la causa de su llamamiento, y el Señor contesta excusándose de venir, alegando negocios. Y esta negativa confirma más al Juez en su sospecha, terminando por dar orden de arresto contra él.

Se pasan entre tanto dos meses. Don Martín a pesar de que siempre que es llamado a declarar, protesta de su inocencia, no puede aportar el proceso ninguna prueba de ella. El Juicio toca a su fin, y el pobre Señor tiene toda probabilidad de ser condenado a la horca. Sin embargo, en medio de tanto sinsabor, conserva tranquilidad perfecta y absoluta confianza. Como que se ha puesto el asunto en manos de su Patrono San Antonio de Padua, y esto le basta.

(Continúa).

Ilmo. Sr. Obispo Fr. Agustín Bernaus Cap.

Al entrar en el cuarto año de su publicación "El Heraldo Seráfico" saluda afectuosamente al Ilustrísimo y Reverendísimo Fr. Agustín Bernaus y Serra Vicario Apostólico de Bluefields, Obispo de

Momepotamus, hasta hace tres años Superior de esta Residencia y bajo cuyos auspicios nació esta humilde Revista. Que Dios bendiga sus trabajos apostólicos en aquellas inmensas regiones y que nunca sus bendiciones pastorales dejen de animarnos y sostenernos. Nosotros vamos a dar a conocer desde estas páginas, en números sucesivos, algo de aquellas misiones y el rápido progreso del catolicismo que desde la fundación del Vicariato allá se nota.



P. D.

NOTAS:

Monseñor Juan Cagliero. "Como se esperaba, fué elevado por S. S. Benedicto xv a la altísima dignidad de Cardenal de la Santa Iglesia. Es el primer miembro de la Congregación Salesiana que recibe tan elevada distinción. Monseñor Cagliero nació en Castelnuovo de Asti en la arquidiócesis de Turín el 11 de enero de 1838. En 1875 encabezó la primera expedición de misioneros destinados a evangelizar las vastas regiones de la Patagonia. Fué electo Obispo titular de Mágida el 13 de noviembre de 1884.

Fué proconizado Arzobispo titular de Sebaste el 23 de marzo de 1904. Su S. Pío X lo designó en 1908 Delegado Apostólico en nuestras repúblicas centroamericanas. Ahora está investido de una de las dignidades más altas de la Iglesia Católica".

Una vez más hacemos notar como es inútil el mandar *favores* alcanzados por la intercesión de San Antonio de Padua sino van acompañados de los 25 cts. en que está basada su publicación.

Para los impacientes que preguntan, si sus favores no se publican, de hoy en adelante haremos constar la fecha que se recibieron en esta Administración.

A fin de salir de los muchísimos *favores* que se reciben, "El Heraldo Seráfico" en vez de dedicar una página a su publicación, publicará hasta cuatro páginas, sin menoscabo de la lectura que de ordinario suministra a sus lectores.

En El Coronado según nos comunican tuvo lugar el 17 de Octubre una bonita fiesta en honor del gran Taumaturgo San Antonio de Padua que consistió en una solemne Misa con Exposición de S. D. M. bendición del nuevo altar del Santo, Procesión con la Imágen y canto del Responsorio Antoniano.

Como podrán ver nuestros lectores y suscritores "El Heraldo Seráfico" sale ilustrado y con algunas páginas más, sin aumentar el infimo precio de suscripción, que se reduce a 50 cts. el año, con lo cual casi ni el papel se llega a pagar. No es el lucro, pues, sino la difusión de la buena lectura lo que se pretende con la publicación de esta Revista; así lo han entendido sus innumerables suscritores cuya cifra, hasta el momento, no la ha alcanzado, que sepamos, ninguna publicación en Costa Rica. Debido a este constante aumento de suscritores la administración se ha visto obligada a nombrar corresponsales en toda población de alguna importancia.

Necrología:

En Heredia murieron en la paz del Señor Hermelinda Solano y Ramona Varela. En el barrio de San Diego, Jesús Carpia.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS

DIRECCION Y ADMINISTRACION

P. P. CAPUCHINOS

GARTAGO : COSTA RICA

Súplica a San Antonio

Antonio bendito
que reinas glorioso,
que reinas dichoso
en el cielo de amor,
escucha los ruegos
que hacia tí levanta
postrado a tu planta
mi infiel corazón.

Tú sabes que llevo,
conoces mis penas,
la férrea cadena
que me hace gemir....

Tú sabes que tengo
angustia y dolores
y negros temores
que me hacen sufrir....

Empero Tú puedes
cambiar mis espinas
en flores muy finas
de plácido olor;

Tú puedes trocarme
en dichas mis penas,
romper mis cadenas,
curar mi dolor.

Por eso a Tí llevo
pues sé que ninguno
de tantos, ni uno,
que acuden a Tí,
que imploran tus gracias
se van sin consuelo,
se van con sudor
no lo he oído decir....

Tú nunca abandonas
aquel que postrado
te pide confiado
un solo favor;

Tú nunca desoyes
aquél que te llama,
aquél que reclama
consuelo y amor.

Por eso confiado
a Tí, Santo mío,
yo vengo con brío
tu gracia a implorar,
y llevo a tus plantas
te pido de hinojos,
con llanto en los ojos,
que escuches mi hablar....

Oídme propicio
ya que en el Empíreo
Tú eres un cirio
que brilla ante Dios;
ya que eres el vaso
do Cristo que te ama,
sus gracias derrama
sonriendo de amor.

FERNANDO DE MIGUEL.

Panamá 1916.

LA FÉ.

Por el Dr. Crous.

La doctrina cristiana la define así: "Una virtud sobrenatural que nos inclina a creer cuanto Dios ha revelado y la Iglesia nos enseña". En otros términos; un *don sobrenatural* que nos inclina a creer lo que no se ve. Fijémonos bien en lo subrayado, un don sobrenatural, esto es, una gracia divina, un favor del cielo. Poseen esta virtud, solo los que son dignos de semejante merced. No basta que uno se empeñe en adquirir la Fé, aún que ya es bastante que de corazón lo anhele; necesitase el auxilio de la Providencia. Esta manera de definir y pensar no pugna con la bondad y justicia Infinita, no, antes al contrario glorifica al Omnipotente.

La fuerza de la gracia es inmensa, al extremo, que la inteligencia humana incapaz de comprender las verdades sobrenaturales, se aproxima más y más a la interpretación de los misterios a medida de que el fervor aumenta, cual los ojos notarán mejor el resplandor de un objeto luminoso interceptado por una pantalla, en razón directa de la proximidad al foco.

Rechazan la fé las inteligencias mezquinas y los corazones pervertidos. No es posible, no, a que puedan apechugar, transigir con lo dogmático, en manera alguna caben imposiciones e incongruen-

cias... Los primeros quieren ver clara y directamente la luz; los segundos desafían resueltamente lo sobrenatural. ¡Desgraciados ambos! No quieren doblegar la cerviz: están atontados o ensobrecidos. ¿Que? Van a pedir milagros para su uso particular? Pero, señores, si tienen el milagro constante en la contemplación de la naturaleza.

Basta observar las leyes que la rigen y la relación de sus fenómenos. Y no se diga que estos hechos son propios de la materia misma. ¡Alto! De ahí no pasaremos adelante sin reflexionar desapasionadamente: Afirmamos que lo sobrenatural existe.

Entre el dilema de que la materia sea por sí y por tanto creadora y ordenadora o que la materia haya sido creada y ordenada por un Ser Superior, debemos admitir lo segundo. Donde hay reloj, hay relojero. Si las leyes del Universo se cumplen con rigurosidad es precisamente por esto, por que hay una mano oculta que los promueve. ¿Acaso no conciben los excépticos que Dios sea increado, sea *per se*...? ¿Y no lo admiten para un Ser Superior y lo conceden a la naturaleza...? ¡Oh error! ¡Facultad creadora: generación espontánea: sucesión de las especies...! Cuanto yerro!! Cuanto absurdo!

Los que necesiten pruebas acudan a la magnífica obrita del Padre Aubert, titulado: "Pruebas de la existencia de Dios y del alma".

[Continúa]

FAVORES

alcanzados de la poderosa intercesión de San Antonio de Padua; y cuya relación nos ha llegado del 15 de Junio a la fecha suscrita.

SANTA ROSA.—Estando yo enfermo con todo el cuerpo inflamado y sin auxilios para curarme, ofrecí a San Antonio una limosna para los pobres y publicar el favor, y hoy me encuentro completamente bueno sin haber tomado ningún medicamento; cumplo lo que ofrecí y doy infinitas gracias a San Antonio.—*Victor Ortega*.

—Supliqué un favor al milagroso San Antonio y lo conseguí en el acto; cumplo lo que ofrecí.—*Luisa Aguilar*.

PUNFARENAS.—Estando un hijo atacado de Tuberculosis y desahuciado de los Doctores acudí a San Antonio y gracias a él está completamente curado.—*Maria Guzmán*.

—Gracias infinitas doy a San Antonio por haberme sacado felizmente de varias dificultades y tribulaciones en que me encontré, cumplo gusto a mi promesa y confío en que siempre me socorrerá en todo.—*Josefina Paris*.

JERICÓ [de Desamparados].—Se me enfermó una bestia y habiendo ofrecido una limosna para el pan de los pobres sanó completamente.—*Ignacio Urcña*.

DESAMPARADITOS (de Puriscal).—Doy las gracias a San Antonio por haberme concedido lo que le pedí de sacarme de una tribulación en que me encontraba y por haberme curado de un reumatismo que padecía, y por lo tanto, cumplo lo prometido.—*M. F. S.*

SAN FRANCISCO (de Dos Ríos).—Doy una limosna por un favor obtenido.—*Josefa Solano*.

PATARRÁ.—Doy un colón por haberme mejorado una chiquita.—*Angélica Cordero*.

—Doy un colón para el pan de los pobres.—*Deidamia Mora*.

CURRIDABAT.—Acudí a San Antonio para que me reparara una novilla y me fué reparada.—*Juan R. Mora*.

SAN PABLO (de Tarrazú).—Gracias te doy San Antonio por haberme curado una enfermedad que tenía en los piés.—*G. B. de G.*

ESCASÚ.—Doy las más expresivas gracias a San Antonio de Padua por haberme concedido la salud de una sobrinita que estuvo desahuciada de los médicos en una Pulmonia que tuvo, y envió un colón para los pobres.—*Ofelia C. de Segreda*.

ARENILLA.—Mal de estómago y curé, además una vívora me picó siendo invadido por tercera enfermedad invoqué a San Antonio, lo mismo que en curar un buey, me ayudó.—*Marcelonio Piedra*.

SAN MARCOS.—Gracias San Antonio por haberme curado de una penosa enfermedad de que padecí dos años, por haber encontrado un buey y por haberme curado otro.—*Cruz Blanco*.

JUAN VIÑAS.—Debido a fuerte refrió cayó enfermo de algún cuidado mi esposo, y ofrecí a San Antonio una limosna y todo resultó como se pidió.—*Albertina R. de Guzmán*.

SAN ANTONIO (de Belén).—Hago público mi agradecimiento a San Antonio y mando 50 cts. de limosna por haberme curado a dos de mis hijos de grave enfermedad.—*Maria Zumbado de Z.*

SAN JOAQUÍN (de Heredia).—Doy gracias por haber salido libre de una calumnia.—*Tobias Alfaro*.

—Mi marido perdió unos bueyes, gracias a San Antonio los hallé.—*O. de Ramirez*.

—Hallé dos prendas de vestir que tenía ya perdidas.—*Esmeralda Campos*.

—Mi marido sanó de grave enfermedad sin necesidad de operación, gracias a San Antonio.—*Hortensia Chaverri de Murillo*.

—Ofrecimos hacer público el milagro si curaba San Antonio a una niña, mientras así lo hizo y así lo hacemos.—*Alberto Echeverría R. y Ester Viquez*.

—Nueva enfermedad grave atacó a nuestra hija, prometimos lo mismo y curó.—*Aberto Echeverría R. y Ester Viquez*.

ATENAS.—Padre mío San Antonio, gracias por haber curado de un dolor a mi esposo.—*Amada de Espinosa*.

SAN JOSÉ. — Doy un colón y hago pública mi gratitud hacia el glorioso Santo Antonio por haberme concedido todos los favores alcanzados en el tiempo de ausencia de mi esposo. — *Ana G. de Morales.*

— Gracias San Antonio por haberme curado de una enfermedad del estómago, después de cinco años de padecer. — *Ernestina Mora V.*

— Padre mío San Antonio, te doy infinitas gracias por haber curado a mi hijo, te doy la limosna para tus pobres. — *Lupe de Quirós.*

— Doy gracias al milagroso San Antonio por tantos favores que me ha concedido y por haber aparecido una palomita de oro perdida en la calle el 23 de mayo de 1915. — *R. Solano Q.*

— Encontrándose grave mi hijo José, ofrecí a S. Antonio publicar el milagro si me lo salvaba y con gusto lo hago hoy. — *María Refugio de Sojo.*

— Habiéndome perdido una ternera y no teniendo esperanza de encontrarla, ofrecí de nuevo publicar el milagro. — *M. R. de S.*

— Encontrándome mucho tiempo separada de mi marido recurrí a San Antonio y me ha hecho el milagro. — *María Coto de Granados*

— Considerando perdida una deuda que le tenían a mi esposo, y habiendo empeorado de una enfermedad en un pie, acudí a S. Antonio para ambos milagros siendo favorecida en mi petición. — *María Argüello.*

— Habiendo tenido una infección en la mano, y dando por perdida una pieza de ropa ajena, acudí a San Antonio y ambas cosas alcancé. — *M. Peña.*

SANTO DOMINGO (de Heredia). — Cumpló lo ofrecido a San Antonio por haberme otorgado un favor que creía imposible. — *Juana Zamora.*

— Ofrecí a San Antonio publicar el milagro si curaba a un sobrino mío que padecía de una enfermedad en el oído, encontrándose bueno, doy las gracias al Santo Taumaturgo. — *R. V. B.*

— Le doy las gracias a San Antonio por un favor concedido. — *L. V. B.*

— Ofrecí a San Antonio si me curaba a mis tres hijos publicar el milagro y dar una limosna; ha sido oída mi súplica, por tanto cumpló lo prometido. — *Rafaela Bolaños.*

— Confiada en San Antonio le hice un pedimento especial, y habiendo obtenido lo que pedí, le doy las gracias. — *Amalia de Vargas.*

— Doy las gracias a San Antonio por haber cu-

rado de una enfermedad a un niño, cumpló la promesa. — *M. Oliva Zamora.*

— Le pedí a San Antonio por la salud de una persona y habiéndomelo concedido, le doy las gracias por este medio. — *Pacífica León.*

— Ofrecí a San Antonio una novena y publicar el milagro si me curaba de una enfermedad que creía que tendría que operarme, y no habiendo necesidad de esto, me encuentro perfectamente bien, de lo que quedo agradecida. — *Francisca Hernández.*

— Doy infinitas gracias a San Antonio por haberme curado de una enfermedad molesta. — *Etelgive Esquivel.*

— Agradezco profundamente a San Antonio por haberme obtenido un favor. — *Juana Campos de Z.*

SANTO TOMAS [de Santo Domingo]. — Fervorosa y devotamente imploré la intercesión de San Antonio para que me alcanzara con la Divina Providencia la paz y tranquilidad para dos hogares de mis amigos, ofreciendo éstos dar una limosna para el pan de los pobres; habiendo sido oída mi petición, hago público estos milagros, y doy las gracias al Santo. — *Juana Barrantes.*

— Siendo varios los favores obtenidos por San Antonio, doy por este medio mi agradecimiento. — *Trina de Chacón.*

SANTO DOMINGO. — Doy infinitas gracias a San Antonio por haber encontrado varios objetos perdidos de valor en mi casa, lo mismo volver a mi poder asuntos de interés, capital, como también haber conseguido por medio de San Antonio el que llegara un joven a su hogar paterno. — *María de Varela.*

— Por intercesión de San Antonio he obtenido la mejoría de un fuerte reumatismo, le doy las gracias y espero que no me desatendrá en adelante mis ruegos, ofreciendo suscribirme en "El Heraldo". — *Daniel Esquivel.*

TARAS. — Doy Gracias a San Antonio por haber curado a mi esposa de mal de estómago. — *Juan Jacinto Obando.*

— San Antonio curó a Antonia Astorga de un fuerte dolor y vómitos. — *Esperanza Astorga.*

SANTIAGO [de Puriscal]. — Después de andar buscando por dos días unas mis bestias perdidas y ofreciendo un colón a San Antonio cansado y rendido, al último las hallé; fué un favor singular del Santo de los Milagros. — *Eligio Boza Paz.*

CARTAGO. — (Guadalupe). — Se cayó un sobrino mío de una carreta y nada le pasó, gracias a San Antonio. — *Valeriana Montero.*

— Gracias le doy a San Antonio de Padua por varios favores que me ha alcanzado de Dios, mediante su intercesión. — *Arsenio Alfaro R.*

— Acudí a S. Antonio al ver casi muerto a un buey y me lo curó. — *Arsenio Alfaro R.*

— San Antonio me curó de una Bronquitis. — *M. B. de M.*

— S. Antonio me ha llevado de nuevo a mi hija por buen camino. — *Una devota.*

— (San Nicolás). — Era gravísima mi enfermedad y S. A. me curó. — *Fidelino Ureña.*

— Gracias a San Antonio por haberme curado a mi hija Mercedes. — *Alberto Muñoz*

— Ofrecí los Trece Martes y una limosna si curaba a un hijo mío, curó y cumpló. — *Matilde Calvo.*

— Gracias a San Antonio curó mi mamá y mi hermanito. — *Teresa Calvo.*

— (El Carmen). — Por un reumatismo curado, doy la limosna y publico el milagro. — *Francisca Rodríguez.*

— Padeciendo de grave dolencia acudí a S. Antonio y curé. — *Gregorio Morales.*

COT. — San Antonio curó a mi hija. — *María Calvo.*

— Víctor Calvo dá gracias a San Antonio por haberle hecho aparecer una yegua que había perdido.

SANTA CRUZ [de Cartago]. — A mi esposo le comenzó una picazón en la cara dentro de la piel y creyendo le sobreviniera un daño como ha sucedido otras veces, acudí a San Antonio y todo desapareció. En agradecimiento doy 50 cts. para el pan de los pobres. — *Bernardo Castro.*

— San Antonio me curó de un fuerte dolor en el pecho y en la rabadilla. — *Luis González.*

— [de Guanacaste]. — Doy gracias a San Antonio por muchos favores. — *Carmelina Abisai y José María Ramírez.*

— [Concepción]. — Por haber San Antonio curado a mi hija de un daño en la boca, gracias. — *Juan R. Cerda.*

— Por un favor alcanzado doy una misa y una limosna. — *J. R. C.*

— Fué San Antonio quien me curó un buey enfermo. — *J. D.*

— S. Antonio mejoróme un buey. — *Jesús M. O.*

— Doy gracias a San Antonio por haberme mejorado a una niña. — *Elisa M. de Fuentes.*

LLANO GRANDE. — San Antonio me hizo un favor a mí y a mi hijo. — *María Astorch, Miguel Monje.*

— Si andaba pronto mi chiquito ofrecí una limosna y me fué concedido. — *Elisa R. de Chacón.*

DULCE NOMBRE. — Acudí a San Antonio a que curara de un dolor a mi cuñado y lo obtuve. — *M. R.*

— Doy gracias a San Antonio por un favor concedido. — *Teresa Pereira.*

TOBOSI. — Nunca me curaba del reumatismo y San Antonio me curó al fin. — *Luis Abarca M.*

— Si curaba a mi hija, ofrecí a San Antonio una limosna y me la curó. — *L. Abarca M.*

— Tenía doce años de padecer de una terrible enfermedad de convulsión en el pecho a consecuencia de la bronquitis. Siendo inútiles los auxilios médicos, recurrí con fervor a San Antonio de Padua ofreciéndole dar una limosna para el pan de los pobres y publicar la gracia si me concedía la petición. Y hoy que me encuentro curado hago público el milagro, y doy cinco colones para el pan de los pobres y rendidas gracias. — *Custodio Herrera Monje.*

LA PUEBLA. — El médico apreció apendicitis en mi hijo Manuel y San Antonio me lo libró de la operación. — *Juana de Palacios.*

LA URUCA. — Ofrecí una limosna a San Antonio y pronto curó una vaca que estaba enferma. — *M. V.*

— San Antonio hizo que hallara un novillo que había perdido y también curó a mi esposo de una herida en una pierna. — *Rafaela G. de Arias.*

— Hago público mi agradecimiento a S. Antonio por haberme curado de una grave enfermedad. — *Ezequiel Campos.*

— Pedí por mi esposa una gracia extraordinaria y la alcancé. — *Francisco Zamora.*

— Era mortal mi enfermedad y acudí a S. Antonio. — *Josefa Murillo.*

— Estando cansada de sufrir una mala vecina acudí a San Antonio y pronto se fué de mi calle. — *F. R.*

— Doy gracias a San Antonio por haberme curado del Hígado. — *Pastora Ramírez.*

CARTAGO. — Doy gracias a San Antonio por haberme alcanzado la salud, mejorando de una grave enfermedad. Cumpló mi promesa publicando este favor.—*Antonia Picado.*

—Gracias a San Antonio por un favor alcanzado de Dios por su intercesión. Mando esa limosna y suplico se publique el favor para que se aumente la fé de sus devotos.—*O. de M.*

—Doy gracias a San Antonio y una limosna a los pobres por los dos insignes favores que del Santo he recibido; curó del paludismo a mi hija Claudia y por segunda vez se la curó casi repentinamente al invocar al Santo.—*Emilio Valle.*

—Estando enferma mi mamá del estómago hace dos años tres meses, y teniéndola casi siempre con medicina y no teniendo cura, acudí a San Antonio y ya está casi buena. Agradecida, pago dos colones para el pan de los pobres y publico el milagro.—*Maximina Gómez.*

—*Cipreses de Oreamuno.* — Doy gracias a San Antonio y una limosna para el pan de los pobres por haberme curado de una enfermedad que padecía Crisanto Solano.

—Ofrecí a San Antonio dar una limosna y hacer pública mi gratitud por haberme sacado bien y sin dificultad de mi enfermedad.—*Evangelina A. de Alpizar.*

—Doy gracias a San Antonio por haberme concedido dos milagros que le ofrecí publicar y dar las gracias.—*Una devota.*

—Habiéndoseme perdido un objeto invoqué al Santo de los milagros y me apareció el objeto. Doy las gracias.—*E. de S.*

—Doy las gracias a San Antonio por haberme dado la salud a mi esposo de un mal mortal.—*Una devota.*

—(San Nicolás).—Publico agradecida, el favor que me hizo San Antonio curando a un hermano mío de la vista, a unas sobrinitas del pecho y a mí de un dolor en el brazo.—*Una devota.*

—Mil gracias a San Antonio por muchos favores alcanzados.—*Lola G. de Madrigal.*

—Tenía un fuerte dolor en un brazo y en el rostro y San Antonio me lo curó y agradecida publico el milagro.—*Casimiro Angulo.*

—Tenía daño en un ojo, acudí a San Antonio y publico el favor.—*Joaquín Carranza.*

—(Dulce Nombre). — Estoy agradecida a San Antonio y lo hago constar así.—*Francisca Portugués de S.*

—Gracias te doy S. Antonio de Padua por haberme hecho un verdadero milagro. — *Una devota.*

—(Los Angeles).—Acudí a San Antonio y después de largos años me concedió una linda chiquita.—*Manuel Ll. y Rosa Vega.*

—(Guadalupe).—Gracias doy a S. Antonio por haberme curado a mi hija Celina y le doy una limosna.—*Ana Rojas de Q.*

—Cipreses de O. Infinitas gracias te doy San Antonio por haberme cesado gracias a tu intercesión un dolor de espalda y otros muchos males; doy lo ofrecido.—*Una devota.*

—[Santa Cruz]. — Gracias a San Antonio por haberme curado un caballo y por haberme sido fácil conseguir dinero que necesitaba y por otros favores doy gustoso un colón.—*Miguel Coto.*

—Gracias te doy a San Antonio porque me reparaste un anillo que había perdido en lugar muy transitado.—*Maria Astúa.*

—Gracias le doy a San Antonio por haberme curado a una chiquita de un feo mal en la cabeza, pues yo le ofrecí publicar el milagro.—*Gerónima de Coto.*

—[Paso Ancho].—Por haberme sanado la mano.—*Maria Romero de D.*

—Hemos sabido, por mediación de S. Antonio noticias de mi hermano y él le tocó el corazón para que quisiera ver a mis papás.—*Una devota.*

—Padre mío S. Antonio con todo el fervor te doy gracias por unos inmensos favores que has hecho a mis dos hijos, a mi esposo y a mi padre.—*Maria S. de Salgado.*

—Gracias a S. Antonio por haberme curado de un mal en el estómago y a mi hijo de un golpe que una carreta le había dado; cumpló lo ofrecido.—*M. M. N. de C.*

—(Guadalupe).—Le rindo a S. Antonio mis gracias por haberme librado de una operación en la garganta.—*M. T. C.*

—Por muchos milagros, gracias.—*Una devota.*

—[San Rafael].—Gracias os doy a S. Antonio por haberme curado de un fuerte dolor de cabeza, prometiendo que daría un colón para los pobres y haría celebrar una misa en acción de gracias; lo que cumpló gustosa.—*Luisa de Plá.*

Favores llegados a esta Redacción hasta el 31 de Julio.